

ENRIQUE SANZ GIMÉNEZ-RICO, S.J. *

LA PALABRA Y SU PALABRA: OMISIÓN EN Mt 26,17-35

El tiempo ha hecho famosa la frase de M. Kahler *los Evangelios son historias de la Pasión con una introducción detallada*, pronunciada en una conferencia tenida el año 1892¹.

De una pequeña unidad narrativa del relato de la Pasión se ocupa precisamente este artículo. En concreto, de Mt 26,17-35, donde se narran las órdenes de Jesús a sus discípulos para que preparen la Pascua, la cena de Jesús con los suyos y las palabras que intercambian el Maestro y sus discípulos.

Del pasaje mencionado se va a tener en particular consideración este aspecto: la omisión presente en los versículos finales del mismo. La presentación y el estudio de dicha omisión permite comprender un elemento que caracteriza la actuación de Jesús en los momentos previos a su muerte: el desprendimiento de sí mismo o, dicho con palabras insinuadas por el texto que se tiene en consideración, el desprendimiento que la Palabra hace de su propia palabra.

Se propone un recorrido con cuatro puntos. El primero presenta algunas características del concepto omisión. El segundo y el tercero se ocupan de justificar la unidad Mt 26,17-35 y de analizar el sentido del

* Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Comillas.

¹ El título de la conocida conferencia es: *Der sogenannte historische Jesus und der geschichtliche, biblische Christus*.

concepto omisión en dicha unidad. El último expone diversas consideraciones cristológicas, que el punto anterior permite desarrollar.

LA OMISIÓN

Desde hace algunas décadas se utilizan con regularidad métodos literarios para realizar estudios exegéticos. Estos métodos, no diacrónicos sino sincrónicos, estudian el texto no como un documento que ha tenido un desarrollo en el tiempo, sino como *un monumento che merita piena attenzione in se stesso*².

Uno de estos métodos es el método de análisis narrativo, que estudia el modo como se cuenta un relato, con el fin de que el lector entre en el mundo del relato y en su sistema de valores³.

Según este método, el lector juega un papel fundamental en la lectura de los relatos bíblicos. A él están dirigidos diversos indicios o signos de la narración, que exigen de él una respuesta, y que le posibilitan entrar en un proceso activo de producción de sentido⁴.

Uno de esos signos o indicios estratégicos del narrador es la omisión o *gap*⁵. M. Sternberg ha estudiado con gran detalle y precisión las ca-

² Cf. J. L. SKA, «Sincronía: l'Analisi Narrativa», en: *Metodologia dell' Antico Testamento*, a cura di H. SMIAN-YOFRE, CSB 25, Bologna 1994, 139-170, 141.

³ Sobre dicho método pueden verse: R. ALTER, *The Art of Biblical Narrative*, New York 1981; S. BAR-EFRAT, *Narrative Art in the Bible*, JSOT.S 70, Sheffield 1989; J. LICHT, *Storytelling in the Bible*, Jerusalem 1978; D. MARGUERAT - Y. BOURQUIN, *La Bible se raconte. Initiation à l'analyse narrative*, LRBi, Paris 1998; M. A. POWELL, *What is Narrative Criticism?*, Minneapolis 1990; J. L. SKA, *Narrativa ed esegesi biblica: CivCatt 142* (1991) 219-230; Íd., «Our Fathers Have Told Us»; Íd., «Sincronía: l'Analisi Narrativa»; J. L. SKA - J. P. SONNET - A. WÉNIN, *L'analyse narrative des récits de l'Ancien Testament*, CEv 107, Paris 1999.

⁴ «Tocca a lui (al lettore) rispondere a tali interrogativi. E senza la sua risposta il testo rimane incompleto. In altri termini, il racconto richiede un contributo attivo da parte del lettore per diventare realmente ciò che è. Certamente, questo contributo non è arbitrario e la narratologia ne fisserà le regole, ma nondimeno la parte del lettore è indispensabile. I racconti dormono fino a quando il lettore non viene a destarli dal loro sonno» (J. L. SKA, «Sincronía: l'Analisi Narrativa», 139). Véase también J. L. SKA - J. P. SONNET - A. WÉNIN, *L'analyse narrative des récits de l'Ancien Testament*, 7: «Car le lecteur n'est pas un récepteur passif. Il est comme entraîné par le narrateur à entrer dans un processus actif, dynamique, de production de sens à partir d'éléments et de signes disposés tout au long de la narration».

⁵ «A gap is a lack of information about the world —an event, motive, causal link, character trait, plot structure, law of probability— contrived by a temporal dis-

racterísticas de la omisión⁶. De todas ellas interesa recordar en este momento un aspecto concreto: mediante el uso de la técnica de la omisión los autores de narraciones y de las narraciones bíblicas crean efectos de sorpresa, de suspense, de expectación.

El narrador puede crear dicho suspense o dicha sorpresa de maneras distintas. Puede, por un lado, retrasar hasta el último momento la resolución del asunto que está narrando. Igualmente, puede presentar repetidas referencias a la esperanza, para contrarrestar el temor que aparece en el relato. Por último, y ésta es la característica que más nos interesa destacar, puede desvelar anticipadamente una información inaccesible sobre lo que va a suceder después, ya sea mediante una referencia explícita o una referencia implícita. Con ello logra que el lector se sitúe en una posición privilegiada, pues conoce mejor que los personajes del relato algunos aspectos que configuran dicho relato⁷.

Es precisamente este último aspecto el que aparece en Mt 26,17-35, de modo particular en los diálogos que mantiene Jesús con Judas y con Pedro. La técnica utilizada por el autor provoca en el lector, entre otras, esta pregunta: ¿tiene la palabra de los discípulos más fuerza que la palabra de Jesús, el que va a morir en la cruz?

Dejamos de momento abierta la pregunta. Se podrá responder a ella cuando se analice más detalladamente el sentido de la omisión en el pasaje indicado. De ello se ocupa un apartado siguiente. Antes proponemos algunos criterios para considerar Mt 26,17-35 una unidad literaria.

Mt 26,17-35: UNIDAD LITERARIA

La delimitación que proponemos tiene en cuenta el criterio principal que determina la separación de los distintos episodios que aparecen en una narración: la acción.

En Mt 26,17 comienza una nueva acción, que se relata y expone en los versículos siguientes: Jesús quiere comer la Pascua con sus discípulos. Para ello, les da órdenes, con el fin de que organicen y ultimen todos los pre-

placement... They all (the gaps) result from a chronological twisting whereby the order of presentation does not conform to the order of occurrence» (cf. M. STERNBERG, *The Poetics of Biblical Narrative. Ideological Literature and the Drama of Reading*, MB 453, Bloomington 1987, 235).

⁶ Cf. M. STERNBERG, *The Poetics of Biblical Narrative*, 550-551, en donde se presentan enumeradas todas las referencias del libro sobre la omisión.

⁷ *Ibid.*, 265.

parativos de la misma, que los discípulos cumplen con celeridad (Mt 26,17-19). Hecho este anuncio, Mt 26,20-30 desarrolla la acción principal: al atardecer, Jesús se reúne a comer con sus discípulos, les anuncia que lo van a entregar a la muerte y les entrega su cuerpo y su sangre.

Dos indicaciones de Mt 26,17-18 confirman que estos versículos se separan de los precedentes:

- la referencia temporal en Mt 26,17 (τῆ δὲ πρώτῃ τῶν ἄζύμων) señala que el día en que Jesús come la Pascua es distinto del día en que sucede lo narrado precedentemente, y
- la presencia de Jesús y los discípulos, personajes que van a desarrollar la acción, distintos de los que aparecen en los versículos anteriores (Judas, los sumos sacerdotes).

A esta acción le precede Mt 26,17-19, introducción o título a los siguientes versículos⁸. De hecho, en Mt 26,17-19 se pueden encontrar elementos comunes a Mt 26,20-30 (centralidad de Jesús, que da una orden a sus discípulos; vocabulario común: ἐσθίω, Mt 26,17.21.26; μαθηταί Mt 26,17-20.26).

¿Y qué decir de Mt 26,31-35? El texto presenta indicios para poder afirmar que estos versículos forman una escena diferente. Uno de ellos es la partícula τότε, que indica una ruptura con lo narrado anteriormente⁹. Otro es el versículo 30, que señala que la celebración de Jesús con sus discípulos ha llegado a su conclusión (dado que se presupone una comida pascual, puede pensarse que la palabra ὑμνήσαντες esté en relación con el canto del Hallel, que se realizaba al final de la comida)¹⁰.

Sin embargo, hay cuatro indicios del texto que deben tenerse en consideración.

⁸ El uso del genitivo absoluto en Mt 26,20 (Ὁψίας δὲ γενομένης) indica una separación con los versículos precedentes.

⁹ Cf. R. E. BROWN, *The Death of the Messiah I. From Gethsemane to the Grave: A Commentary on the Passion Narratives in the Four Gospels*, The Anchor Bible Reference Library, New York 1998, 127.

¹⁰ «The hymn referred to here is the *Hallel* (Pss cxiii-cxviii); it is still sung at the end of the formal Jewish rite, as it was in the time of Jesus» (cf. W. F. ALBRIGHT - C. S. MANN, *Matthew*, AncB, New York 1971, 326). Véase también J. GNILKA, *Das Matthäusevangelium II. Teil*, HThK I, Freiburg im Breisgau 1988, 403: «Der abschließende Lobgesang war beim Paschamahl die Rezitation des kleinen Hallel, bestehend aus den Psalmen 114 bzw. 115-118». Mt reproduce a la letra el texto de Marcos (Mc 14,26). Sobre este último, cf. J. GNILKA, *El evangelio según San Marcos II* (Mc 8,27-16,20), BEBi 56, Salamanca 1997, 289: «el canto de un himno cuadra con la comida pascual, pero también con la celebración eucarística. Dado que se presupone una comida pascual, tenemos que pensar en el pequeño Hallel (recitación de los salmos 114 ó 115-118), que tenía lugar al final de la celebración».

El primero es que, al igual que hace Marcos, el texto no concreta si la conversación entre Jesús y los discípulos, y en particular entre Jesús y Pedro, se lleva a cabo en el Monte de los Olivos o en el camino que conduce a dicho monte¹¹.

El hecho de dejar abierta la posibilidad de que las palabras de Jesús con sus discípulos se pronuncien en ambos lugares confiere a los versículos 30-35 el carácter de transición: por un lado, concluyen el relato de la preparación y de la celebración de la cena; por otro, preparan los acontecimientos que van a suceder en Getsemaní.

Nótese, además, cómo Mateo, utiliza dos nombres distintos en Mt 26,30 y Mt 26,36. En la primera de las citas se utiliza εἰς τὸ ὄρος τῶν Ἐλαιῶν; en la segunda, en cambio, εἰς χωρίον λεγόμενον Γεθσημανί¹². Dicho uso confirma también el carácter transitorio señalado. Si se hubiese utilizado las dos veces el mismo nombre, habría quedado quizá más clara la relación entre Mt 26,30 y Mt 26,36.

El segundo es que el tema de Mt 26,31-35 guarda estrecha conexión con los versículos anteriores. En el momento de cenar (Mt 26,21-25), Jesús anuncia el abandono de Judas, abandono que culmina en la mayor traición: la entrega de Jesús; ahora Jesús implica también a todos sus discípulos en el abandono que va a padecer, pues todos ellos le van a negar¹³: πάντες ὑμεῖς σκανδαλισθήσεσθε ἐν ἐμοὶ ἐν τῇ νυκτὶ ταύτῃ¹⁴. En el evangelio de Mateo, Jesús afirma además que los discípulos se escandalizarán *en él*. Esta precisión, ausente en Marcos, es paralela al abandono de Judas: si uno de vosotros *me* va a entregar, afirma Jesús, también todos vosotros os vais a escandalizar *en mí*.

Mt 26,31-35 es, además, tercer indicio, una mesurada profecía de Jesús. También Mt 26,21-25 lo es¹⁵.

La cuarta señal hace referencia al uso por parte de Jesús de una frase de tipo *amén* (Ἀμήν λέγω). Al anunciar proféticamente el abandono

¹¹ En cambio, Lucas (Lc 22,31-34) y Juan (Jn 13,36-38) sitúan la predicción de las negaciones de Pedro antes de abandonar la sala donde Jesús y sus discípulos habían celebrado la cena.

¹² Lo que se dice de Mateo ocurre también en el evangelio de Marcos. Lucas utiliza sólo εἰς τὸ ὄρος τῶν Ἐλαιῶν; parece lógico si se tiene en cuenta lo señalado en la nota anterior.

¹³ Cf. W. D. DAVIES - D. C. ALLISON, Jr., *The Gospel according to Saint Matthew III*. Commentary on Matthew XIX-XXVIII, ICC, Edinburgh 1997, 484: «in any case the prophecy expands betrayal beyond Judas: all the disciples are implicated».

¹⁴ «The use of «scandalized» suggests that in the Christian mind the flight of the disciples was on a par with denying Jesus» (R. E. BROWN, *The Death of the Messiah I*, 127).

¹⁵ Cf. J. GNILKA, *Das Matthäusevangelium II*. Teil, 407.

de uno de los suyos (Mt 26,21), abandono que culmina en la entrega de Jesús, Jesús utiliza la frase indicada. Lo mismo ocurre cuando se dirige a Pedro en Mt 26,34. El paralelismo entre ambas escenas aparece reforzado también por este otro dato: Mt 26,34 es la única vez en que el tipo de frase señalada aparece en todo el relato de la Pasión de Jesús posterior a la cena de éste con sus discípulos.

Una conclusión puede hacerse después de considerar los aspectos señalados. Mt 26,17-35 forma una unidad textual, en la que, además de una introducción (Mt 26,17-19), se distingue un cuerpo central (Mt 26,20-35). En este cuerpo central hay una parte (Mt 26,30-35) que cumple la función de abrir y conectar los acontecimientos que suceden durante y después de la cena de Jesús con sus discípulos con los que ocurren en Getsemaní.

Este doble aspecto de Mt 26,30-35 confiere a estos versículos una importancia particular. La consideración en Mt 26,30-35 del elemento señalado al comienzo de este artículo (la omisión) subraya igualmente la importancia indicada. De ello se ocupa el apartado siguiente.

Mt 26,17-35: OMISIÓN

Ha sido señalado anteriormente que la partícula τότε puede indicar una ruptura con lo relatado precedentemente. En su comentario al evangelio de Mateo, P. Bonnard afirma que la partícula mencionada, que aparece más de noventa veces en dicho evangelio, pone de relieve los momentos de la narración que tienen una especial importancia para el evangelista¹⁶. En el caso que nos ocupa, Mt 26,31ss.

En cambio, desde el punto de vista narrativo, el realce particular de la unidad considerada, y en especial de Mt 26,31-35, aparece destacado por el uso de la técnica de la omisión.

Sentado a la mesa con sus discípulos, Jesús les anuncia que uno de ellos lo va a entregar. Tanto en este momento como en otros del relato de la Pasión, la figura de Jesús aparece particularmente destacada. No sólo es Jesús el que ocupa un lugar central en dicha narración; es la presciencia de Jesús la que está especialmente realizada¹⁷.

¹⁶ Cf. *Evangelio según San Mateo*, Biblioteca Bíblica Cristiandad, Madrid 1976, p. 570.

¹⁷ De entre los diversos pasajes que destacan dicha característica, véase, por ejemplo, Mt 26,1-2 (Καὶ ἐγένετο ὅτε ἐτέλεσεν ὁ Ἰησοῦς πάντας τοὺς λόγους τούτους,

Ahora bien, más que presentar en este momento el contenido del anuncio de Jesús, es decir, el significado de que uno de ellos lo va a entregar, lo que interesa ahora es observar la siguiente secuencia, que aparece únicamente en el evangelio de Mateo: *anuncio de Jesús de la traición de uno de los doce – pregunta de cada uno de los discípulos sobre el traidor (Μήτι ἐγώ εἰμι, κύριε) – explicación precisada de Jesús sobre el sentido del verbo entregar – pregunta de Judas – respuesta de Jesús a Judas.*

Lo propio de Mateo son los dos últimos elementos de esta sucesión (el diálogo entre Judas y Jesús)¹⁸. Dos aspectos conviene destacar de este diálogo.

El primero de ellos es que se presenta a Jesús no tanto como el que quiere descubrir ante los demás discípulos la identidad del traidor (esto sí lo hace el evangelio de Juan), sino como el que conoce con toda claridad las intenciones del traidor: Jesús está al corriente de lo que le va a suceder (Judas, uno de sus amigos, lo va a entregar a otras personas, para que hagan con Él lo que quieran).

Segundo aspecto: la intervención de Judas (Μήτι ἐγώ εἰμι, ῥαββί) y la respuesta subsiguiente. Ambas presentan varias características particulares en el conjunto de Mt 26,21-25:

- existe un paralelismo entre Mt 26,21b-23 y Mt 26,24-25 (anuncio profético de Jesús – respuesta a dicho anuncio por parte de todos o algún discípulo – identificación de Jesús del traidor), que posee dos diferencias importantes: *a)* los discípulos llaman a Jesús κύριε; Judas lo llama ῥαββί; *b)* el anuncio profético referido a Judas está introducido por la interjección οὐαὶ δὲ, que expresa dolor por la situación que va a suceder;
- el quiasmo de los tres verbos griegos correspondientes al campo semántico *decir* (λέγειν / ἀποκριθεῖς / εἶπεν en Mt 26,22-23; ἀποκριθεῖς / εἶπεν / λέγει en Mt 26,25), y
- en Mt 26,23-24 Jesús no responde a la pregunta que le formula cada uno de los discípulos (Mt 26,22), sino que les ofrece un anuncio más preciso de lo que significa que uno de ellos le va a entregar. A Judas, sin embargo, sí le responde directamente en Mt 26,25 (σὺ εἶπας).

εἶπεν τοῖς μαθηταῖς αὐτοῦ, Οἴδατε ὅτι μετὰ δύο ἡμέρας τὸ πάσχα γίνεται, καὶ ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου παραδίδοται εἰς τὸ σταυρωθῆναι). Téngase especialmente en cuenta el cambio redaccional que introduce Mateo respecto a Marcos al comienzo del relato de la pasión: el texto narrativo de Mc 14,1 es transformado por un discurso directo de Jesús.

¹⁸ La conversación entre Jesús y Judas no aparece en los otros dos sinópticos (Marcos, Lucas).

Las tres características señaladas subrayan la diferencia que existe en este momento del relato entre Judas y los discípulos. Judas, además de comer con Jesús en el mismo plato¹⁹, va a entregar a Jesús. A la pregunta de Judas a Jesús (μήτι ἐγώ εἰμι, ῥαββί) responde éste con una frase que no está exenta de dificultad (σὺ εἶπας). La frase es, así lo afirma Raymond Brown, una frase completamente afirmativa, e indica que Jesús queda libre de toda responsabilidad en la acción que va a realizar Judas²⁰. Parece entonces, y aquí adelantamos algo sobre lo que vamos a volver inmediatamente, que Jesús, que sabe lo que le va a ocurrir, actúa de manera silenciosa y entrega el protagonismo a Judas, a la palabra por él pronunciada. Éste es el responsable de lo que va a suceder y lo que él dice es lo que va a suceder²¹.

¹⁹ Cf. F. C. FENSHAM, *Judas' Hand in the Bowl and Qumran*: RdQ 18 (1965) 259-261, esp. 260-261, quien, estudiando las similitudes entre la cena de Jesús con los discípulos y las comidas de Qumran y otras comidas judías contemporáneas, afirma: «... This fact may shed some light on the dipping of Judas' hand in the bowl. It seems as if the μετ' ἐμοῦ must be taken as temporal and that Judas stretched forth his hand at the same moment as Jesus. Judas' deed was, thus, not accidental in which only his treason could be discovered, but it was deliberate. By this deed he deliberately betrayed his intention to deny the leadership to Jesus Christ, the Messiah. At that moment he no longer recognized Jesus as the leader of his disciples. This breaking up of the order of the Last Supper as a Jewish meal must be regarded as a deed of rebellion».

²⁰ «The expression cannot be a negative there. It is an affirmative; but Jesus' answer frees him from taking responsibility for what Judas is about to do, and the reason for the qualification is supplied by the context» (cf. *The Death of the Messiah I*, 491). De idéntica opinión es A. VANHOYE, *De narrationibus passionis Christi in evangeliiis synopticis*, Roma 1970, 83: «in Mt 26,25 ad quaestionem Judae: "numquid ego sum, Rabbi", Jesus respondet: "Sy eipas"; est responsio positiva, cum reticentia ex repugnantia personali». Véase igualmente: W. D. DAVIES - D. C. ALLISON, Jr., *The Gospel according to Saint Matthew III*, 464: «... "you have said"... is a qualified affirmation which reveals Jesus' foreknowledge as well as Judas' responsibility».

²¹ Hay otros dos pasajes del relato de la pasión de Mateo en que Jesús responde a sus interlocutores con el mismo verbo (σὺ εἶπας / σὺ λέγεις). Son, en concreto, las respuestas que ofrece Jesús al Sanedrín y a Pilato en Mt 26,64 y Mt 27,11, cuando le preguntan si es el Hijo de Dios y el rey de los judíos. Pues bien, estos tres pasajes señalados, el que comentamos con más detenimiento y los otros dos apenas mencionados, ponen de relieve una característica propia de Jesús en el relato de Mateo: Jesús actúa de manera silenciosa. El que va a morir en la cruz se comporta como el siervo del que habla el profeta Isaías (Is 53,7).

Sobre el tema del silencio de Jesús en el evangelio de Mateo y sobre la posible interpretación de los tres pasajes mencionados en el marco de dicho silencio, véase B. GERHARDSSON, *Jésus livré et abandoné. D'après la passion selon Saint Matthieu*: RB 76 (1969) 206-227, esp. 218-219.

La comparación de la respuesta que da Jesús a sus discípulos en Mt 26,23-24 con la que recibe Judas en Mt 26,25 permite observar además otros dos datos:

- el primero es que en la respuesta presentada a los discípulos Jesús adquiere un protagonismo especial por las prolizas explicaciones que ofrece; en cambio, en la respuesta que recibe Judas, Jesús se muestra parco en palabras (de hecho, cuatro palabras utiliza Judas al formular su pregunta; sólo dos Jesús al responder al traidor);
- el segundo es que parece existir un sutil empleo de los verbos del campo semántico *decir*. La respuesta que da Jesús a sus discípulos está precedida por estos dos verbos, referidos ambos a Jesús (ἀποκριθεῖς / εἶπεν; Mt 26,23); en la que da a Judas sólo uno se refiere a Jesús (λέγει); otro, en cambio, se refiere a Judas (οὐ εἶπας).

Si se tienen en cuenta todos los datos sobre Mt 26,20-25, presentados hasta ahora en este apartado, se puede hacer esta afirmación: el autor del relato provoca en el lector un efecto de suspense. Este último, que ha seguido con interés el desarrollo del mismo, y de modo particular el protagonismo de Jesús, se pregunta con inquietud, después de leer dichos versículos, qué va a pasar con Jesús, que parece haber quedado *silenciosamente* en un segundo plano (Judas está oscureciendo el protagonismo de Jesús). Éste se pregunta más en concreto qué sentido puede tener que Jesús hable cada vez menos, y que llegue incluso a situar en un lugar central e importante la palabra de Judas (σὺ εἶπας).

La continuación del relato de Mateo (Mt 26,26-30) parece responder con claridad a dicha pregunta. Al mismo tiempo, despeja todas las dudas e incertidumbres en el lector: la palabra de Jesús sigue ocupando el lugar central del relato. De dos maneras complementarias (el don de su cuerpo y de su sangre // el anuncio de la futura comunión escatológica) Jesús afirma de nuevo ante todos sus discípulos que va a morir. Si después de leer Mt 26,20-25 el lector del evangelio se pregunta qué va a suceder con el anuncio de Jesús (Ἀμὴν λέγω ὑμῖν ὅτι εἷς ἐξ ὑμῶν παραδώσει με), al leer los versículos posteriores todas las dudas que le quedaban y todo el suspense que el relato le había creado quedan despejados: verdaderamente Jesús va a morir; lo que él ha dicho, sucederá.

Sin embargo, el narrador parece no dar respiro al lector. Señalamos al comienzo de este apartado la importancia que posee Mt 26,31-35, de-

bido al empleo de la técnica de la omisión. Sin más dilaciones desarrollamos ya dicha afirmación.

En Mt 26,31 Jesús comienza un nuevo diálogo con sus discípulos. No está claro, así se ha señalado precedentemente, el lugar en que sucede dicho diálogo. Lo que, en cambio, sí queda del todo claro es la siguiente sucesión: *anuncio profético de Jesús – refutación de dicho anuncio (Pedro) – nuevo anuncio profético de Jesús – nueva refutación de Pedro y refutación de todos los discípulos*.

Un elemento común atraviesa de principio a fin dicha sucesión: la presencia del verbo λέγειν (Mt 26,31.33-35) o de otros verbos del mismo campo semántico ἀποκρίνομαι (Mt 26,33) / φημί (Mt 26,34). Toda la acción que desarrollan Jesús y sus discípulos evoca un universo, conocido ya para el lector del relato: el de la palabra del maestro y de sus seguidores.

En los momentos previos a su muerte, Jesús anuncia a sus amigos que le van a volver la espalda; les profetiza que no van a ser capaces de mantener su amistad y fidelidad con él cuando se dirija a la cruz. Los discípulos, con Pedro a la cabeza, lo niegan rotundamente: οὐ μή σε ἀπαρνήσομαι. ὁμοίως καὶ πάντες οἱ μαθηταὶ εἶπαν (Mt 26,35). Parece entonces claro que el narrador ha combinado con habilidad dos hilos en Mt 26,31-35: el hilo de las palabras de Jesús y el hilo de las palabras de los discípulos. Parece también claro que la conjunción de ambos hilos concluye con la rotunda afirmación del versículo 35: λέγει αὐτῷ ὁ Πέτρος, ἄν δέη με σὺν σοὶ ἀποθανεῖν, οὐ μή σε ἀπαρνήσομαι. ὁμοίως καὶ πάντες οἱ εἶπαν.

Así pues, al término de la lectura de Mt 26,31-35, no es Jesús el que ocupa el lugar central del relato; son sus discípulos los que lo ocupan. No es la palabra de Jesús la que *se impone* al término de dicha lectura; es la palabra de los discípulos, que prometen fidelidad hasta la muerte, la que resuena con especial fuerza. Al fin y al cabo, el versículo mencionado comienza y termina con la misma palabra: el verbo λέγειν. Y el sujeto de dicho verbo son Pedro (comienzo) y los discípulos (final).

El lector del relato de Mt 26,31-35 se queda nuevamente sorprendido. Después de leer dichos versículos, es más que probable que se pregunte a sí mismo: ¿se cumplirá la palabra de los discípulos, que tiene más fuerza que la de Jesús?

El narrador logra una vez más un efecto de suspense. Por medio de la técnica de la omisión consigue que el lector aumente su interés por el relato. Las preguntas que éste se formula le mantienen en tensión, es

cierto, y también en una situación activa: ¿qué va a pasar con Jesús; morirá y morirá solo y abandonado, o lo hará acompañado de los suyos? ¿Morirá como él ha anunciado, o los suyos, que también han anunciado que nunca renegarán de él, alterarán dicho anuncio?

Terminamos este apartado haciendo una última reflexión sobre el uso de la omisión en la unidad Mt 26,17-35, y más concretamente sobre el progreso que experimenta el lector en estos versículos.

El narrador logra que el lector llegue al final de Mt 26,20-25 con un interrogante: ¿se cumplirá la palabra profetizada por Jesús (Ἀμὴν λέγω ὑμῖν ὅτι εἷς ἐξ ὑμῶν παραδώσει με), o ésta perderá definitivamente la fuerza que ha ido perdiendo (la palabra de Jesús permanece en segundo plano; en el primero, está la de Judas)?

Los versículos siguientes responden rotundamente a dicho interrogante: es la palabra de Jesús la que prima; lo que él dice se cumplirá.

Pero al lector con interrogantes no le concede el relato una pequeña tregua. La nueva utilización de la técnica de la omisión en Mt 26,31-35 hace que se pregunte otra vez qué es lo que va a pasar con la palabra de Jesús, que ahora sí que queda claramente oscurecida y en segundo plano. No sólo eso, sino también qué sucederá con lo anunciado por Pedro y los demás discípulos, que han pasado a ocupar el lugar central de la escena.

De este modo se puede hablar de este triple movimiento: *pregunta primera del lector – respuesta del relato a dicha pregunta – pregunta segunda del lector*. Esta última pregunta es el clímax y el culmen del movimiento indicado. Si el relato ofrece una respuesta contundente al primer interrogante del lector, el relato que sigue a Mt 26,17-35 no ofrece respuesta al segundo interrogante. Recuérdese cómo en Mt 26,36 comienza una nueva acción, que se sitúa en Getsemaní. Los personajes cambian de lugar y cambian también de actividad (acompañar a Jesús que ora). La respuesta al segundo interrogante se ofrecerá más tarde en el relato. Hasta que ella llega, el lector se mantiene activo y en tensión; se mantiene también con gran expectación por lo que va a suceder. Dicha respuesta confirmará que lo anunciado por Jesús se cumplirá. Ella ayuda a entender también el sentido de la unidad estudiada y del uso de la técnica omisión y de otros recursos literarios mencionados, presentes en dicha unidad. El último apartado de este artículo trata precisamente todos estos aspectos indicados.

LA PALABRA SE DESPRENDE DE SU PALABRA

Llegados al final de este recorrido es necesario recordar el marco en que se encuadra la unidad estudiada: el marco de la palabra. La acción que se desarrolla en Mt 26,17-35 tiene, entre otras, estas tres características principales:

- Jesús y sus discípulos mantienen un diálogo;
- en dicho diálogo se anuncia y se pronuncia una palabra sobre el futuro, y
- presencia repetida de verbos del campo semántico *decir*.

Las características señaladas y el marco indicado concentran su atención en el tema de la palabra: la que pronuncian los discípulos de Jesús, la que pronuncia Jesús, la Palabra. Las dos tienen sus propias particularidades, que se desarrollan a continuación, comenzando por las de la Palabra.

En los momentos previos a su muerte, Jesús, la Palabra hecha carne, anuncia a sus discípulos diversas predicciones. Tres aspectos destacan sobremanera en dicho anuncio:

- las referencias de Jesús a su muerte;
- la invitación de Jesús a los discípulos a que reciban su cuerpo y su sangre, y
- el anuncio de Jesús del abandono que va a sufrir.

En primer lugar, Jesús manifiesta de dos formas distintas a sus discípulos que va a morir. La primera sucede al comienzo de la cena con sus discípulos: Ἀμὴν λέγω ὑμῖν ὅτι εἶς ἐξ ὑμῶν παραδώσει με (Mt 26,21)²². La segunda ocurre igualmente durante la cena. Después de haber anunciado solemnemente a los discípulos que uno de ellos lo va a entregar, y después de la reacción de cada uno de ellos (Μήτι ἐγώ εἰμι, κύριε), Jesús les explica detalladamente el significado de dicho anuncio: ὁ μὲν υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου ὑπάγει καθὼς γέγραπται περὶ αὐτοῦ (Mt 26,24)²³.

²² «Mit feierlicher Amen-Einleitung sagt Jesus voraus, daß einer von ihnen inh ausliefern wird» (cf. J. GNILKA, *Das Matthäusevangelium II. Teil*, 396). Téngase también en cuenta la frecuencia con la que se repite en pocos versículos el verbo παραδίωμι (Mt 26,21.23-25). Sobre el uso y sentido de este verbo en el evangelio de Mateo, cf. B GERHARDSSON, «Jésus livré et abandoné. D'après la passion selon Saint Matthieu» 212-215.

²³ Cf. W. D. DAVIES - D. C. ALLISON, Jr, *The Gospel according to Saint Matthew III*, 462: «ὑπάγει (= «goes») is a euphemism for dying». Igualmente, cf. J. GNILKA, *Das Matthäusevangelium II. Teil*, 397: «“Dahingehen” ist Euphemismus für sterben».

En segundo lugar, Jesús dice a sus discípulos que coman su cuerpo y beban su sangre. Y añade diversas consideraciones sobre el don que les ofrece. Las palabras de Jesús tienen una triple función:

- a) anuncio de su muerte. El don de su cuerpo y de su sangre recuerda de nuevo la separación de Jesús de los suyos. Este aspecto aparece especialmente señalado en el evangelio de Mateo, en donde queda bastante claro que Jesús no come del pan ni bebe de la copa, sino que da de comer y de beber a los discípulos²⁴;
- b) explicación del significado de su muerte. En Mateo aparecen especialmente destacadas las dimensiones soteriológica y eclesial de la muerte de Jesús, y
- c) mirada que va más allá de la muerte (futuro escatológico: comunión plena y definitiva con Dios).

Por último, Jesús anuncia que los discípulos huirán y le abandonarán cuando llegue el momento de su arresto, arresto que le conducirá a la muerte: τότε λέγει αὐτοῖς ὁ Ἰησοῦς, πάντες ὑμεῖς σκανδαλισθήσεσθε ἐν ἐμοί ἐν τῇ νυκτὶ ταύτῃ (Mt 26,31a)²⁵. La mención de Mateo (ἐν ἐμοί), ausente en Marcos, subraya que es a Jesús al que abandonarán los discípulos.

Un elemento común subyace a estos tres aspectos: la presciencia de Jesús²⁶. Mateo presenta a Jesús como el que tiene la situación entre ma-

²⁴ Cf. M. GESTEIRA GARZA, *La eucaristía misterio de comunión*, VeIm 123, Salamanca 1992², 126.

²⁵ Cf. W. D. DAVIES - D. C. ALLISON, Jr., *The Gospel according to Saint Matthew III*, 484: «... Here, as in 24.10, the meaning (of σκανδαλιζεσθαι) is “fall away” or “lose faith”: the disciples will for a time abandon their discipleship: their flight is a loss of faith»; J. GNILKA, *Das Matthäusevangelium II. Teil*, 405: «Den Anstoß werden sie an seiner Person nehmen. Damit ist die Nachfolge tangiert». Véanse también estas referencias: «Sobre la idea mateana de escándalo, cf. *Ad* 5,29; 11,6; 13,21; 18,6-9, etc.: los sufrimientos de Jesús harán caer a los discípulos, es decir, les harán dudar, los separarán de su persona, los llevarán incluso a la negación —caso de Pedro—. La idea mateana del escándalo es doblemente cristocéntrica: quien hace caer es el Cristo doliente y esta caída consiste en renegar de él» (cf. P. BONNARD, *Evangelio según San Mateo*, 570); «escandalizarse es, en el sentido de la pérdida de la fe, un término de la tradición bíblica judía; y en los evangelios va unido a Jesús (6,3: ἐν αὐτῷ; cf. par Mt 26,31) o la palabra (Mc 4,17). No que alguien será tentado al pecado, sino que los discípulos no superarán la prueba de fe que supondrá para ellos el sufrimiento de Jesús» [cf. J. GNILKA, *El evangelio según San Marcos II* (Mc 8,27-16,20), 296].

²⁶ Diversos comentarios y estudios sobre el evangelio de Mateo presentan este aspecto tanto en los pasajes señalados como en el relato de la pasión. Véanse: R. AGUIRRE MONASTERIO, *Exégesis de Mateo*, 27, 51b-53. Para una teología de la muer-

nos, como el que sabe lo que le va a ocurrir. Su palabra anuncia y predice con detalles los sucesos trágicos que le van a sobrevenir.

Por su parte, la palabra pronunciada por los discípulos posee sus propias particularidades.

En Mt 26,22b (μήτι ἐγὼ εἶμι, κύριε) se produce la primera intervención de cada uno de los miembros del grupo, que sigue a la primera intervención de Jesús en la que anuncia que uno de ellos le va a entregar. La pregunta de los discípulos es esperanzada: confían en recibir una respuesta negativa por parte de Jesús²⁷.

La posterior respuesta de Jesús explica lo anteriormente anunciado, y concentra la mirada en Judas, el que lo va a traicionar. Se produce entonces la intervención del traidor, que pronuncia una palabra que predice y anuncia la muerte de Jesús. El matiz importante de esta intervención es que el que la pronuncia es Judas, y, por tanto, el protagonismo recae en él.

La última intervención de Pedro y de los discípulos (Mt 26,33-35) es respuesta a una anterior de Jesús, en la que éste predice que todos ellos lo abandonarán. El interés y la importancia del anuncio de los discípulos es doble:

- por un lado, niegan y rechazan lo que dice y anuncia Jesús;
- por otro, su intervención y protagonismo quedan particularmente destacados. Al fin y al cabo, la suya es la última palabra que se escucha en el relato de Mt 26,17-35.

Es momento, pues, de llegar al final del recorrido andado, y de tratar de comprender la actuación de Jesús, el verdadero protagonista del relato de la pasión en Mateo.

Se ha señalado precedentemente que el empleo de la técnica de la omisión en Mt 26,17-35 crea en el lector un interés por la lectura del relato, que hace que se mantenga activo y en tensión. Al llegar al final del

te de Jesús en el evangelio de Mateo, BibVict 4, Vitoria 1980, 196-197; P. BONNARD, *Evangelio según San Mateo*, 569-570; W. D. DAVIES - D. C. ALLISON, Jr., *The Gospel according to Saint Matthew III*, 456, 464, 484; B. GERHARDSSON, «Jésus livré et abandoné. D'après la passion selon Saint Matthieu», 211-212; D. B. HOWELL, *Matthew's Inclusive Story. A Study in the Narrative Rhetoric of the First Gospel*, JSNT.SB 42, 154-158.

²⁷ En el griego bíblico, al igual que en el griego clásico, se usa la partícula μή / μήτι al comienzo de una pregunta cuando se espera una respuesta negativa (cf. F. BLASS - A. DEBRUNNER - F. REHKOPF, *Grammatik des neutestamentlichen Griechisch*, Göttingen 1990¹⁷, §427,2).

pasaje indicado, el lector no puede entonces cerrar el relato que tiene entre manos; sigue atentamente su lectura con el interés y la curiosidad por saber cuál será su desenlace.

Mt 26,47-56 presenta una primera respuesta a alguno de los interrogantes del lector de Mt 26,17-35: Judas entrega a Jesús a los ancianos del pueblo y a los sumos sacerdotes.

Mt 26,56b (τότε οἱ μαθηταὶ πάντες ἀφέντες αὐτὸν ἔφυγον) ofrece una segunda respuesta a dichos interrogantes: en contra de lo que habían profetizado, los discípulos *se escandalizan* de su maestro y lo abandonan.

Por último, Mt 26,69-75 manifiesta que lo anunciado por Pedro con tanto vigor (εἰ πάντες σκανδαλισθήσονται ἐν σοί, ἐγὼ οὐδέποτε σκανδαλισθήσομαι)²⁸ tampoco se cumple: tal y como había profetizado Jesús, Pedro le abandona y le niega tres veces.

Estas tres respuestas que recibe el lector del relato le permiten explicarse mejor el sentido de las preguntas que se había formulado precedentemente y de la situación de suspense en que se encontraba.

Ahora bien, dichas preguntas le permiten también volver a leer Mt 26,17-35 con más datos y mejores claves.

Así, el lector recuerda cómo Jesús, al anunciar que uno de ellos lo iba a entregar, ha ido cediendo progresivamente su palabra a Judas, para acabar afirmando en Mt 26,25 que lo que éste dice sucederá (σὺ εἶπας). En este primer momento, Jesús no se ha quedado en silencio, ni tampoco ha anunciado algo que no iba a suceder. Sin embargo, como se ha señalado anteriormente, Jesús ha pasado de ser el protagonista central que anuncia y dice todo a situarse en un segundo plano y a ceder su palabra profética a Judas.

Además, la progresión producida por el uso de la omisión en este relato posibilita afirmar, así se ha hecho precedentemente, que la respuesta dada por Jesús a las primeras preguntas que se hacía el lector y el anuncio de las defecciones de sus discípulos no son la última palabra que se escucha en el relato de Mt 26,17-35. La última palabra es la que pronuncian con tanta fuerza y vigor Pedro y los demás discípulos. De ese modo, el lector que conoce el desenlace de lo anunciado en Mt

²⁸ «Die Sicherheit des Jüngers ist verstärkt (οὐδέποτε) und nicht mehr so abreviativhaft formuliert wie Mk 14,29 fin» (cf. J. GNILKA, *Das Matthäusevangelium II. Teil*, 405). Véase igualmente A. SAND, *Das Evangelium nach Matthäus*, RNT, Regensburg 1986, 529: «mit den gleichen Worten Jesu (vgl. V.31a) räumt er (Petrus) die Möglichkeit ein, daß alle an Jesu Schicksal zu Fall kommen werden, lehnt aber für sich persönlich eine solche Möglichkeit entschieden ab (“oudepote” hebt hier den endgültigen Protest gegen eine definitive Aussage hervor)».

26,17-35 puede observar cómo Jesús en esta segunda ocasión ha permanecido en silencio y no ha tratado de imponer su propia palabra. El lector se da cuenta de que la Palabra ha tenido que renunciar y despojarse de su propia palabra.

Es ésta la conclusión a la que nos conduce el estudio presentado. El lector activo de los sucesos que le ocurren a Jesús antes de Getsemaní observa cuál es su actitud en esos momentos: Jesús, la Palabra de Dios, se desprende progresivamente de lo que más le caracteriza (su propia palabra). Pasando la palabra a Judas y permaneciendo en silencio ante lo que manifiestan Pedro y los demás discípulos, Jesús expresa que el verdadero comportamiento del que va camino de la cruz pasa por el desprendimiento y la entrega silenciosa de lo que es más propio suyo.

Esta actitud que manifiesta Jesús en los momentos previos a su muerte no es un islote aislado en el relato de la pasión de Mateo y en su evangelio. Jesús, la Palabra que se desprende de su palabra, el Maestro que enseña (así lo caracteriza frecuentemente Mateo) se comporta de la misma manera en muchos pasajes del evangelio. La oración en el huerto de Getsemaní, el proceso y la muerte de Jesús, pasajes que siguen a Mt 26,17-35, confirman lo indicado. Al fin y al cabo, como se afirma frecuentemente, el clímax del evangelio de Mateo, al igual que el de los demás evangelios, tiene lugar en el relato de la pasión, muerte y resurrección de Jesús²⁹. También en otros pasajes de la vida pública de Jesús Mateo presenta al Maestro entregando y desprendiéndose de su vida; presenta a la Palabra entregando su propia palabra.

²⁹ Cf. R. E. BROWN, *An Introduction to the New Testament*, The Anchor Bible Reference Library, New York 1997, 173.